

Otro más y aunque ya son quince, nunca es uno más, siempre es uno diferente. Todos y cada uno de los Encuentros Nacionales a los que hasta ahora hemos tenido la fortuna de acudir, han presentado circunstancias y características diferenciales, aunque a todos les unen los sentimientos, la amistad y el recuerdo.

Esta vez ha sido Mojácar, bella localidad almeriense la que ha acogido nuestro último Encuentro Nacional. Como en ocasiones precedentes hemos tenido la oportunidad del reencuentro con los compañeros de entonces y los amigos de ahora. Amistad fraguada a lo largo de estos años en los que, con acierto, un compañero definió como "nuestra segunda mili". Son muchas las emociones vividas a lo largo de nuestras reuniones que, en muchos casos, nos deparan el encuentro con aquel compañero de entonces y aunque a veces nos cuesta reconocernos por el paso del tiempo, la chispa del recuerdo nos retrotrae a ese tiempo de juventud en el que compartimos un lugar y un espacio común, con infinidad de anécdotas y vivencias comunes.

El punto álgido de este XV Encuentro ha sido la oportunidad que se nos ha brindado de renovar nuestro Juramento a la Bandera, con el aliciente de hacerlo ante la enseña del III Tercio Don Juan de Austria, precisamente la misma sobre la que lo hicimos, algunos de nosotros hace ya cincuenta años, en el Campamento de la Playa del Aaiún. La emoción y el sentimiento afloró sin duda en estos viejos soldados del Sahara y más de una lágrima se escapó durante un acto que La Brigada Alfonso XIII de la Legión, con su proverbial eficacia, organizó para el disfrute de todos los Veteranos y sus familiares.

Como ya es habitual, el colofón lo puso la comida de hermandad donde todos juntos tuvimos la oportunidad de elevar nuestras copas en un brindis por nuestros compañeros ausentes. El resto del Encuentro transcurrió por los cauces habituales, mucha charla y muchas batallitas, siempre con la benevolencia de nuestras esposas y compañeras que con su complicidad nos permiten disfrutar de estos gratos momentos. Como ya es habitual pudimos disfrutar de las visitas a los lugares de interés de los alrededores e incluso esta vez nos trasladamos hasta el lejano Oeste, gracias a la excursión dominical.

Vaya desde aquí nuestro agradecimiento a los compañeros encargados de la Organización por su trabajo y dedicación para conseguir que, una vez más, hayamos disfrutado de un maravilloso Encuentro Nacional de Veteranos del Sahara.

Hasta el próximo, un fuerte abrazo a todos.

Fernando J. de la Cuesta.
Intendencia, Villa Cisneros 1969